La Vanguardia, 01/02/21

El negocio de la nieve en el pirineo oriental catalán, el más castigado de Europa

La Cerdanya y el Ripollès sufren más que el resto de estaciones por el aislamiento anterior a Navidad



Xavier Nolla capta, este viernes, una imagen insólita en Masella: ni un esquiador a las tres de la tarde

Xavier Nolla empezó a esquiar a los 7 años. Está a punto de cumplir 75, y lo vivido y sufrido esta temporada en el negocio de la nieve no lo había visto nunca. No debería extrañar, pues, que Nolla, director general de Masella, haya hecho esta campaña más fotos de lo habitual en esa estación en la que ha pasado los inviernos del último medio siglo. “Esto era inimaginable, impensable hace solo unos meses”, afirma el empresario tras sacar con su móvil una foto el pasado viernes del principal acceso a pistas de esa estación de la Cerdanya. ¿La excepcionalidad de la imagen? No hay ni un solo esquiador y el reloj aún no marca las tres de la tarde..

Xavier Nolla es una enciclopedia viva del universo del esquí. Podrían contarse con los dedos de las manos las estaciones del mundo (las más importantes) que no ha pisado. Y superado el enero de esta atípica temporada de esquí, su conclusión sobre lo que está ocurriendo no puede ser más lapidaria. “Masella y el resto de las estaciones de la Cerdanya y el Ripollès no es que estén viviendo la peor situación de Catalunya y España, que sí. Lo que nos está pasando aquí, en Girona, con esta pandemia no se repite en ninguna otra estación de esquí de Europa”, sentencia.

“Ahora vienen otras elecciones; a ver qué pasa”, dicen hoteleros de zonas de montaña tras el mazazo

Francia, por ejemplo, no ha abierto, “pero el Gobierno ha prometido a las estaciones de esquí que les indemnizará con el 49% de los ingresos medios de las últimas tres temporadas”, informa Nolla. “Las estaciones de Suiza –continúa– están abiertas para el turismo local, sin tantas restricciones de movilidad, y se sirve comida y bebida para llevar”.

Italia, con los complejos cerrados, “está debatiendo también indemnizar a las estaciones, mientras que Austria –donde el esquí se ha declarado actividad segura– permite ir y volver a las estaciones para practicar ese deporte. Ahí lo único que se ha cerrado es todo el negocio de restauración”.

Esfumado un 90% de los clientes

Las comarcas de montaña se han unido este invierno como nunca para pedir al Govern que levantara el confinamiento municipal. Protestas, comunicados y manifestaciones que nadie ha escuchado. Hasta la Diputación de Lleida se ha puesto al lado de estos vecinos al pedir que se permita viajar a estaciones con reserva previa de forfait y alojamiento. El esquí, pese a todo, sigue abierto. Las estaciones públicas lo han hecho, dicen, por el bien del territorio (aunque sea imposible llegar a esos destinos), y las tres privadas –ellas sí pagan las pérdidas–, por prestigio y porque cerrar para volver a abrir después les supondría más dinero y mucho esfuerzo. Las estaciones reciben ahora entre un 5% y un 10% de las visitas que tendrían en una campaña normal.

Este rápido repaso a las estrategias políticas seguidas en Europa para ayudar a un sector tan importante y clave para la economía de las zonas de montaña ratifica la sentencia de Xavier Nolla. Aquí el sector se ha quedado solo y está sumando cada día pérdidas –sin promesas, por el momento, de ayudas directas al sector– en una temporada de esquí que va a ser ruinosa, en mayor o menor medida, para todos

Y la factura más cara la va a pagar, como aventura Nolla, Girona. “A ver qué pasara ahora con estas elecciones”, afirman muchos restauradores y hoteleros, muy enfadados por cómo les ha tratado el Govern. La Cerdanya y el Ripollès fueron confinadas por sorpresa el 22 de diciembre, cuando los negocios hoteleros y de restauración –con una muy buena previsión en reservas– se habían provisto ya para las fiestas de Navidad y Reyes. “Fue un mazazo con unas pérdidas económicas que se cuentan en millones de euros”, aventuran esos empresarios que lo fían todo en invierno al esquí.

Prácticamente todo el mundo dio por hecho que las estaciones de la Cerdanya y el Ripollès, que ya habían abierto puertas, iban a bajar la persiana. Todo el mundo, menos Xavier Nolla y los directivos de Masella. “Nosotros en ningún momento nos hemos planteado cerrar –ni con el confinamiento perimetral ni ahora (otro mazazo para todas las estaciones de esquí catalanas) con el cierre municipal. Nos debemos a nuestros clientes más fieles y pensamos que estar abiertos, aunque vayamos a perder esta temporada alrededor de 4 millones de euros, es una inversión de futuro en prestigio y responsabilidad”. Además, si Masella cerrara, la situación de la Molina (estación pública y con la que está conectada) quedaría muy tocada al reducirse la extensión esquiable.

“Lo que estamos intentando es que los pocos aficionados que vienen esquíen como siempre. Somos un negocio privado que mima a su cliente, y además este año les hemos ofrecido, hasta hace solo unos días, nieve canadiense. La calidad de esta temporada, gracias a las bajas temperaturas, ha sido excepcional”. Pero solo para unos pocos.